

### 3.- DIOS RETO

**3.1.- Dios, Fin del hombre.**

**3.2.- Dios, Tarea del hombre .**

**3.3.- Dios, Don para el hombre.**

**3.4.- El hombre contemplativo en la acción.**

Efectivamente, Dios es el Reto plenificante del hombre. Dios posibilita al hombre desde su suavísima Presencia, ser respuesta gratuita en el servicio desde el acatamiento y reverencia.

Para centrar el problema hay que situarse en la dinámica de la Contemplación para alcanzar amor que, como hemos dicho, es lo que describe su concepción de la oración, no el proceso de preparación-disposición que es el método de los EE.EE., destinado a terminarse.

Las notas previas son más una descripción fenomenológica del amor que su definición: el amor se constata más en las obras que en las palabras (1ª nota, EE. 230), y se expresa en la donación-comunicación recíproca “*de lo que tiene o puede*” (EE. 231).

Y aquí hay que hacer una observación de gran trascendencia: lo que a lo largo de toda la preparación (el método de los EE.EE.) se ha experimentado como trampa y peligro, se convierte ahora en oportunidad de donación: “*si honores, si riquezas*”. Recordemos el texto (EE. 231)

*“ La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas y así el otro al otro ”.*

Es decir, el proceso de los EE.EE. que culmina en este ejercicio debe haber transformado, con la gracia, la “disposición” del ejercitante: de ser un sujeto narcisista y posesivo, experimentarse como capaz de donación. La realidad sigue siendo la misma, lo que ha cambiado es mi manera de estar ante ella.

Pero veamos en qué consiste esta actitud “contemplativa” que me va a llevar a “*alcanzar amor*”. Queda formulada en la petición (EE. 233)

*“(233) 2º preámbulo. El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad”.*

Uno pide (es pura gracia) el don de una iluminación (“*conocimiento interno*”): la sorprendente constatación de que todo es don. Constato que el Dios Criador es Presencia-

Regalo. Esta experiencia liberadora es la única que puede cambiar, no tanto mi ser, cuanto mi estar. El hombre se expresa en un estar; su ser es bastante misterioso.

Uno “está” de forma muy distinta frente a la realidad si la percibe como posible “presa”, o como don. En el primer caso uno vive desde la exigencia; en el segundo, desde el reconocimiento: *“para que yo, enteramente reconociendo”*.

Esto es el *“buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas”*, esa Presencia beneficiosa que describíamos en el apartado anterior.

Pero la petición que Ignacio propone en la Contemplación para alcanzar amor sigue, y esa sorprendente Presencia beneficiosa no se queda en el mero reconocimiento (encuentro) sino que posibilita una respuesta total: *“pueda en todo amar y servir a su divina majestad”*.

La actitud contemplativa (no “exigente”), posibilita que yo me convierta en puro don y comunicación. Es la acertada formulación de Nadal: *“ser hombres contemplativos en la acción”*, *“en las obras más que en las palabras”*, podría parafrasear Ignacio.

Es decir, el Dios Presencia, no sólo suscita un hallazgo (*“enteramente reconociendo”*), sino que posibilita (*“pueda en todo”*) amor y servicio como respuesta. Esta respuesta, por tanto, forma parte de la contemplación: “la contemplación” es “para alcanzar amor”, y éste *“se debe poner más en las obras que en las palabras”* y ser don-comunicación recíprocas.

Esto es, pues, lo que queremos decir con Dios Reto: Dios es para el hombre un reto respuesta implicada con la realidad, no al margen de ella.

Y para estructurar de alguna forma las citas de este apartado recogeremos primero las que acentúan de alguna forma el que Dios es Fin del hombre, pero fin no evasivo sino dinamizador y que estructura (“ordena” diría Ignacio) la propia vida. Luego las citas que recogen la idea de que Dios es para el hombre Tarea. Pero esta tarea no se concreta en “mis proyectos generosos” sino en la escucha expectante de en qué Dios se quiere servir de mí. Es la tarea de ir descubriendo su “voluntad”.

Ahora bien, nuestra respuesta es una misteriosa tarea en la que todo es don de Dios pero que nunca anula o suple, sino que pone en juego, posibilita nuestra libertad: Dios Don que responsabiliza.

Todo esto lleva a que el encuentro con este Dios Fin, Tarea y Don, Presente en todas las cosas, ha de ser en la vida. Que el reto es ser contemplativos en la acción.

### **3.1.- Dios, Fin del hombre.**

Y empezamos por una carta de las primeras que se conservan, escrita desde París a su hermano Martín García de Oñaz. En ella comenta cómo le escribiría más a menudo si no se lo impidiesen los *“estudios y muchas conversaciones”* (apostolado personal), pero sobre todo la constatación de *“no tener probabilidad o coniecturas suficientes para pensar que mis cartas podrían causar algún servicio y alabanza a Dios N.S...”*

**(I, 3, 80-1; VI-1532) (BAC. 2)**

*“Viniendo á propósito, bien há cinco ó seis años, que frequentius os escriuiera, si no me obstaran dos cosas: la vna, impedimentos de estudios y muchas conuersaciones, mas no temporales; la otra, en no tener probabilidad ó coniecturas sufficientes para pensar que mis cartas podrían causar algún seruicio y alabianza á Dios N.S., y descanso alguno á mis deudos y parientes secundum carnem, para que también secundum spiritum lo fuésemos, y simul nos ayudásemos en las cosas que para siempre nos han de durar. Porque es assí verdad: tanto puedo en esta vida amar á persona, quanto en seruicio y alabanza de Dios N.S. se ayuda, quia non ex toto corde Deum diligit, qui a liquid propter se et non propter Deum diligit. Si en igual grado dos personas á Dios N.S. siruen, el vno conjunto y el otro no, quiere Dios N.S. que nos alleguemos y nos afectemos más al padre natural que al que no lo es; al bienhechor y al pariente, que al que ninguno dellos es; al amigo y conozido, que al que ni vno ni otro. Por esta fuerza ueneramos, honrramos y amamos más á los apóstoles elegidos que a otros inferiores sanctos, porque mas y más siruieron, más y más amaron á Dios N.S.; quia charitas, sine qua nemo vitam consequi potest, dicitur esse dilectio, qua diligimus dominum Deum nostrum propter se, et omnia aliá propter ipsum: etiam Deum ipsum laudare debemus in sanctis eius, authore Psalmista. Deseo mucho y más que mucho, si hablar se puede, que en vuestra persona, parientes y amigos cupiesse impense este tal y tan verdadero amor y fuerzas creçidas en seruiçio y alabanza de Dios N.S., porque más y más os amasse y os siruiesse; porque en seruir á los sieruos de mi Señor, mía es la victoria y mía es la gloria; y con este amor sano y uoluntad sincera y abierta hablo, escriuo, y auiso como yo ex animo querría y deseo me auisassen, despertassen y corrigiessen, cum quadam syncera humilitate et non gloria prophana et mundana. Un hombre en esta vida tener vigiliias, ansias y cuydados para mucho edificar, augmentar paredes, rentas y estado, para dexar en la tierra mucho nombre y mucha memoria, non est meum condemnare, laudare autem nequeo; porque, según S.Pablo: Rebus ipsis debemus vti tanquam non vtentes, possidere tanquam non possidentes, adhuc vxore[m] habere tanquam non habentem, quoniam figura huius mundi breuissima est. Forsam, et vtinam forsam. Si alguna parte de esto auéis sentido en tiempo passado ó presente, por reuerençia y amor de Dios N.S. os pido procuréis con enteras fuerças de ganar honrra en el çielo, memoria y fama delante del Señor, que nos ha de juzgar, pues en abundançia os dexó las cossas terrenas, ganando con ellas las cossas eternas; dando buen exemplo y sancta doctrina á vuestros hijos, sieruos y parientes; gastando con el vno sanctas palabras, con el otro justo castigo, tamen sin ira y sin enojo; con el vno fabor de vuestra casa, con el otro dineros y hacienda; haciendo mucho bien á pobres huérfanos y necessitados. No debe ser corto aquel, con quien Dios N.S. ha seydo tan largo con él. Tanto descanso y bien hallaremos, quanto en esta vida hiciéremos; y pues mucho podéis en la tierra, donde viuís, iterum iterumque te oro per amorem domini nostri Iesu Christi os esforcéis mucho, no sólo en pensar esto, mas en querer y obrar, quoniam volentibus nihil difficile, máxime in his, quae fiunt propter amorem domini nostri Iesu Christi”.*

El sentido de su existencia se enmarca, pues, en esa posibilidad, al menos “probable”, de servicio y alabanza de Dios, pero sin especiales estridencias (¡ ya estamos en París y Manresa pasó a la historia!): en igualdad de circunstancias, *“quiere Dios N.S. que nos alleguemos y nos afectemos más al padre natural que al que no lo es...”*. Y si bien la alusión a

la predilección hacia los santos hoy no nos dice nada, sí es muy sugerente la consecuencia de esta opción existencial suya: una libertad de espíritu: “y con este amor sano y voluntad sincera y abierta hablo, escribo y aviso como yo ex animo querría y deseo me avisasen...”.

Desde esta perspectiva, sin condenar, denuncia las “ansias y cuidados para mucho edificar, aumentar paredes... para dejar en la tierra mucho nombre y mucha memoria”, y cita a S.Pablo (1Cor 7,29-31). Pero observemos que no remite a ninguna “exigencia evangélica”, sino a la experiencia del Espíritu: “Si alguna parte de esto auéis sentido en tiempo passado ó presente, por reuerençia y amor de Dios N.S. os pido procuréis con enteras fuerças de ganar... fama delante del Señor, que nos ha de juzgar, pues en abundançia os dexó las cossas terrenas, ganando con ellas las cossas eternas”. Y aquí sugiere la oportunidad que en todo tienen para este reto, que es el Fin del hombre. Parece que está parafraseando la 2ª nota de la Contemplación para alcanzar amor: “... con el uno favor de vuestra casa, con el otro dinero y hacienda; haciendo mucho bien a pobres huérfanos y necesitados” (Cfr. también EE.189).

Pero la posibilidad de “haber sentido” algo de esto parece que la encuentra en que “no debe ser corto aquel con quien Dios N.S. ha sido tan largo con él”. Es decir, es el “enteramente reconociendo” lo que intenta suscitar en él, no la impertinente predicación del que da doctrina.

Que “pues mucho podéis en la tierra, donde viuíis,... os esforcéis mucho, no sólo en pensar esto, mas en querer y obrar, porque a los que quieren nada le es difícil...” (Cfr. 1ª nota de la Contemplación para alcanzar amor)<sup>5</sup>.

Como hemos podido ver el servicio de Dios no es sólo para él lo único que da sentido a su vida, sino que en todos los que le rodean intenta suscitar (no imponer) dicha experiencia, fruto, por tanto, de un “reconoscimiento”.

Pero sigamos aportando citas. En otra carta escrita también desde París en el mismo año a Isabel Roser, alude a nuestra vulnerabilidad (“ni es posible que quedemos sin herida”), cuando no estamos “bien arraigados en Dios N.S.”, es decir, cuando nuestro fin no es la “gloria, honra y servicio de Dios N.S.”

### **(I,4,86-8; 10-XI-32) (BAC,3)**

*“En la tercera dezís cuántas malicias, celadas y falsedades os han cercado por todas partes. Ninguna cosa me marauillo dello, ni mucho más que fuera; porque á la hora que vuestra persona se determina, quiere y con todas fuerças se esfuerça en gloria, honra y seruicio de Dios N.S., esta tal ya pone batalla contra el mundo, y alça vanderá contra el ciglo, y se dispone [á] lançar las cosas altas, abraçando las cosas baxas, queriendo lleuar por vn hilo lo alto y lo baxo: honra y deshonra, riqueza ó pobreza, querido ó aborrecido, acogido ó deshechado, en fin, gloria del mundo ó todas injurias del siglo. No podremos tener en mucho las afrentas desta vida, quando no passan de palabras, porque todas ellas no pueden romper vn cabello; y las palabras dobladas, feas é injuriosas no causan más dolor ó más descanso de quanto son desseadas; y si nuestro desseo es viuir en honra absolutamente y en gloria de nuestros vezinos, ni podremos estar bien arraygados en*

<sup>5</sup> La improbabilidad de que esta respuesta se diera en su familia pudo motivar su negativa a hospedarse en la casa de los Loyola cuando tres años después fue a Azpeitia.

*Dios N.S., ni es possible que quedemos sin herida, quando las afrentas se nos offrecieren. Assí quanto me plazía vna vez que el mundo os afrenta, tanto me pesaua en pensar que por estas aduersidades, por la pena y por el trabajo huuistes de buscar remedios de medicina; pluguiese á la madre de Dios, con tal que en vos fuesse entera paciencia y constancia, mirando las mayores injurias y afrentas, que Xto. N.S. passó por nosotros, y que otros no peccasen, que mayores afrentas os veniessen, para que más y más mereciéssedes. Y si esta paciencia no hallamos, más razón tenemos de quearnos de nuestra misma sensualidad y carne, y en no estar nosotros tan amortiguados ni tan muertos en las cosas mundanas como deuriamos, que no de los que nos afrentan; porque ellos nos dan materia para nosotros ganar mayores mercaderias, que en esta vida hombre las puede ganar, y mayores riquezas que en este siglo hombre las puede allegar, como ganó y allegó en esta ciudad vna persona en el monasterio de san Francisco, y fué assí.*

*A vna casa venían muchas vezes frayles de san Francisco, y como la conuersacion dellos fuesse muy pia y santa, vna niña va grandezica, que estaua en esta casa, tomó grande amor con aquel monasterio y casa de san Francisco; tanto, que ella vn día se vestió como muchacho y fué al monasterio de san Francisco á rogar al guardián que le dicesse el hábito, porque él tenía grande desseo de seruir, no sólo á Dios N.S. y al señor san Francisco, mas á todos los religiosos de aquella casa; y tan dulcemente habló, que luego le dieron el hábito. Estando assí en el monasterio en vida muy recogida y consolada, acaeciò que vna noche quedaron éste y otro su compañero en vna casa, viniendo de camino, con licencia de su perlado: en la qual casa como estuui esse vna moça, y como ella se enamorase del buen frayle, ó por mejor dezir, como el diablo entrasse en esta moça, acordó de acometer al buen frayle, estando durmiendo, para que tuiesse parte con ella; y como el buen frayle se despertasse y la echasse de sí, tanta rabia entró en esta moça, que ya buscaua mañas cómo al buen frayle pudiessen hazer todo enojo possible, tanto que, después desto con algunos días, la mala moça va á hablar al guardián y le dize que le haga justicia, porque ella está preñada del buen frayle de su casa, y otras cosas, de manera que el guardián toma al buen frayle y acuerda (porque tanto se publicó en esta ciudad) de ponerle en la calle á las puertas de su monasterio, atado, para que todos viessen la justicia que en el buen frayle se hazía. Assí estuuu desta manera muchos días, olgando de las injurias, denuestos y palabras deshonestas, que de su persona oya, no se desculpando á ninguna persona, mas razonando con su criador y señor dentro de su ánima, pues se le offrecía materia para tanto merecer, con su diuina magestad. A cabo de tiempo que en este espectáculo estuuu, como todos viessen su paciencia ser tanta, rogaron todos al guardián le perdonasse todo lo passado y le tornasse en su amor y casa; y el guardián, ya mouido á piedad, tomándole, estuuu el buen frayle muchos años en la casa, hasta que la voluntad de Dios N.S. fué cumplida. Después que murió, como le descubriessen para enterrarle, halláronle que era muger y no hombre, y por consiguiente la trayción tan grande como le fué leuantada. Assí, marauillados todlos frayles, alabaron más su inocencia y santidad, que el oppósito maldixeron, aunque muchos assí agora tienen más memoria deste religioso ó religiosa, que á quantos han biuido en mucho tiempo en su casa. Assí querría mirar más en vn punto que yo faltasse, que en todo el mal que de mí se dixesse”.*

Las grandes alternativas del hombre (“honra y deshonor, riqueza ó pobreza, querido ó aborrecido, acogido ó deshechado, en fin, gloria del mundo ó todas injurias del siglo”)

dejan de serlo cuando nuestro fin es la *“honra y servicio de Dios N.S.”*. Si este arraigo no se da, el hombre entra en tal *“pena”* y *“trabajo”* que ha de *“buscar remedios de medicinas”*.

Dios no es para Ignacio ni un *“imperativo categórico”* (Kant) que nos exige, ni una moral-cultura (¿Freud?) que nos neurotiza, sino el Reto integrador que nos recupera en nuestra verdad real (¿Zubiri?). *“Así querría mirar más en un punto que yo faltase, que en todo el mal que de mí se dijere”*.

Esta idea, más o menos, es la que escribe años después Polanco al P. Felipe Leerno, Rector de Módena, donde la Compañía no está teniendo mucha acogida

**\*(VII,4588,205; 30-VI-54)**

*“Circa la poca affectione che dice V.R. hanno quellu di costì alla Compagnia, le RR.VV. von si diano fastidio, ma attendano a ffare quello che è in loro. Del resto supplirà Iddio nostro signore, essendo l` intento nostro di piacer a sua maestà et non gli homini”*.

Efectivamente, *“lo que pretendemos es agradar a su Majestad y no a los hombres”*. Y esto sin *“sobrenaturalismos”*. Ignacio tuvo muy en cuenta el *“caer bien”* y ser bien acogido (ya en el primer tema salió esto hasta la saciedad), pero nuestro Fin es *“agradar a Dios”* y no a los hombres.

Más aún, *“el odio de los malos es buena señal de que agrada a Dios su proceder”*. Así escribe Polanco al P. Nicolás Gandano

**\*(X,6129,563; 25-I-56)**

*“Carissimo Padre. Alli dubii che V.R. muoue delli degiuni etc., vn altra uolta li responderò, et uorria risposta reale, ottenendo di S.S. qualche interpretatione o commisione etc.; del resto io reputo di summa importanza per il diuino seruitio che V.R. et li altri nostri facciano quel poco che li pare fare costì, et acreçerà Xto. N.S. al suo tempo la messe. In questo mezzo V.R., facendo quel che può, sotisfà. L` odio delli mali è buono segno de che piace a Dio il suo procedere, gustando quello che è proprio delli serui de Dio, far bene et riceuer male”*.

Dios debe abrir a la gratuidad total.

Y en este contexto de Dios como único punto de referencia, podemos leer la siguiente cita. Es una carta a Pedro Contarini, sobrino del Cardenal

**(I,13,124-5; VIII-1537) (BAC, 8)**

*“Hactenus Dei benignitate semper bene ualuimus; experimur in dies magis ac magis uerum illud: nihil habentes et omnia possidentes; omnia dico, quae Dominus se adiecturum repromisit quaerentibus primum regnum Dei et iustitiam eius. Quod si omnia adiicientur eis, qui primum quaerunt regnum Dei et eius iustitiam, ane aliquid deesse poterit eis, qui solum quaerunt iustitiam regni et ipsius regnum? Eis, quorum benedictio, non tam de rore coeli et pinguedine terrae est, sed de solo rore coeli? Eos dico, qui non sunt diuisi; eos dico, qui utrumque oculorum intendunt ad*

*coelestia. Hoc nobis concedat ille ipse, qui, cum diues omnium rerum esset, omnibus se spoliavit propter nostram instructionem; qui, cum in gloria tantae potentiae esset, et tantae sapientiae, et tantae bonitatis, se tamen subiecit hominis infimissimi potestati, iudicio et uoluntati. Sed haec satis; ad eos maxime, quos etiam Xto. detinere potest in alio gradu; ad te enim magis proprie spectat considerare, ut, si quae habeas, a nullis habearis, a nullis possidearis temporalibus; omnia regeras in eum, a quo omnia habes. Qui enim non potest circa illud unum, quod est necessarium, totus occupari, proximum est, ut ea plurima, circa quae uersatur, et pollicitus est, ordinata sint bene etc. Sed nimirum longe digredior ab eo, quod institueram; redeo ad nos”.*

Aquí Ignacio concreta la idea de Dios Fin del hombre en la vivencia evangélica del “*buscar el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura*” (Mt 6,33). Confiesa que él y sus compañeros se sienten “*como quienes nada tienen y todo lo poseen*” (2 Cor 6,10).

Pero la situación del pequeño grupo, del que va a surgir la Compañía, no es la del noble clérigo veneciano. No obstante, “*a vos en especial conviene considerar que, si algún bien habéis, por ninguno seáis cogido, por nada temporal poseído, dirigiendo todas las cosas para servicio de quien las habéis*”. Una vez más, el esquema de la petición de la Contemplación para alcanzar amor: “*para que enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir*”. Es una experiencia liberadora de no “ser cogido”, ni “poseído” por nada. Por eso añade: “*Porque del que no puede emplearse por entero en lo único que es necesario, propio es poner todo su ser en tener bien ordenadas aquellas muchas cosas en que se ocupa...*”. Es decir, el concepto clave en Ignacio de “ordenarse”, es esa integración de la persona que libremente puede convertirse en respuesta plena al Dios que todo se lo ha dado.

Esta experiencia de “ordenarse” no es algo parcial, sino globalizante, que estructura y unifica a la persona. Así en la referencia a una carta a Peralta, se alude a la experiencia frustrante de vivir dividido, no teniendo a Dios como único fin

**(I,216,629; X-1547)**

*“A Peralta. - A Peralta se hizo scriuir cómo viuiría descontento amando juntamente Dios y el mundo”.*

Pero esta experiencia unificadora no es fruto de una ascética voluntarista que somete imperativamente todo aquello que no está “ordenado”, sino fruto de un “*conocimiento interno del Señor*” (EE. 104) que va haciendo que la orientación espontánea de mi persona que radica en mi sensibilidad (mis gustos) se oriente a “servirle y amarle”. Carta al Licenciado Mercado

**(I,250,704-5; 1548)**

*“... se temiesse y quán inexcusable ingratiud es, á quien esto entiende, acceptar cossa alguna que impida de pagar esta deuda de todo nuestro amor, que enteramente es tan debido...*

*Así que, señor, tornado al temor que V.md. muestra de los peligros del mundo, por muchas razones es justo, y por él los santos le an huido y vituperado. Plega á Jesu Xto., cuyo noscimiento haze noscer y menospreciar todas las cossas que no*

*aiudan para servirle y amarle, que él se aga más cada día conoscer y sentir en l'anima de V.md., para que, quanto más le gustare, tanto más desgusto tenga de todo lo que no es él, ó se ama y toma por él”.*

Efectivamente, este cambio de “gustos” que reorientan “suavemente” la persona, se experimenta como rompimiento de “vínculos” que ataban. Es una experiencia liberadora, no de renuncia. Veamos como formula esto en una carta al Abad Pedro Domenech, padre del jesuita, y que está pensando ingresar en la Compañía

**(II, 532, 296-7; 12-I-1549)**

*“Vna de V.md. de vltimo de Octubre receuí cerca del fin de Diciembre, gozándome mucho en el Señor nuestro, y dando muchas gracias á su diuina y summa bondad de las mociones santas, con que ha querido probar eficazmente su ánima, rompiendo los vínculos, con que su amor detenían en la tierra las cossas temporales, para que con libertad se eleue y emplee enteramente en las eternas. Bendito sea sin fin su santíssimo nombre, y plégale dar á V.md. experiencia en el salubre conocimiento y gusto de las cossas espirituales, y aquel céntuplo, que en esta vida promete su verdad infalible á los que por su amor menosprecian las terrenas, como vna señal y principio de la remuneración eterna. Yo de mi parte, como á quien especial razón le obliga, lo supplicaré mucho á su diuina magestad, y espero oyr nuevos aumentos de las gracias y santos dones suyos en su ánima, que de día en día reciba de su liberal mano.*

*En lo que toca al collegio de Barcelona y la disposición de sus cossas, con estar más cerca el Dr. Araoz, no pienso estenderme en decir otro, sino que la sapiencia eterna endereze á V.md. como en todas cossas quiera y sienta lo que ha de ser más grato á su diuina bondad.*

*En lo del secreto que en mí dexa, si se deue guardar, yo tendré el mismo respecto que V.md., para mejor hacer sus cossas al seruicio de Dios N.S., tiene. A él plega conseruar en todos y acrecentar sus gracias para mucha gloria y alabanza suya”.*

A veces la liberación de estos vínculos de amor a las “cosas temporales” van rompiéndose, no tanto por la atracción de las cosas “celestiales”, cuanto por el desengaño que ellos mismos provocan. Veamos cómo expresa esta idea a María Frassona del Gesso

**(VI,4094,223-4; 20-I-54) (BAC,109)**

*“Hauendo inteso per lettere delli nostri, che V.Sria. fosse uisitata da Iddio nostro signore con alcuna infirmità corporale, et trauagli anco della mente, mi parse doueua uisitare con lettere, poichè in altro modo non m' è possibile, V.Sria., et ricordarla che sole procedere in questo modo la prouidenza del nostro amantissimo Padre et sapientissimo medico con quelli che molto ama; et quanto più presto dopo la presente uita li uuol condurre alla participation di sua felicità eterna, tanto più li purga con simili trauagli in questo mondo, nel quale non uuole possiamo quietarci, nè reposarci con l' amor nostro; et però alli suoi eletti non solamente suole spicarli con li desideri del cielo, ma etiam con li fastidii della terra. Quali però seruano per l' aumento della gloria, se s' accettano con la pazienza et attion de gratia che conuiene accettar li doni di sua paterna carità, del la quale tanto li flagelli quanto le*



*carezze procedono, et se c' è alcuna uia per eccitare gli trauagli et afflittioni di mente in questo mondo, è il sforzarsi di conformar totalmente la sua uolontà con quella d' Iddio, perchè se lui possedesse intieramente il cuor nostro, non lo potendo perdere noi senza nostra uolontà, non ci potria accadere cosa che molto c' affligesse, poichè tutta l' afflittione nasce d' hauer perso o temer di perdere quello che si ama. Lo scriuo a nostro fratello Mtro. Giouanni, che per l' occupatione noua sopragiunta alle altre, non manchi di uisitar V.Sria. come soleua, perchè in uerità V.Sria. è causa che lui stia in Ferrara, et per sodisfattione et consolatione di quella io penso ritenerlo continuamente costì, quanto sarà in me, dandogli uita Iddio nostro signore.*

*Non altro se non che all' orationi di V.Sria. molto mi raccomando, et prego Iddio nostro signore a tutti conceda gratia di sentir sempre sua santissima uolontà, et quella perfettamente adempire”.*

Pero, no sólo es un problema de desengaño, sino que “*toda aflicción nace de haber perdido o temer la pérdida de aquello que se ama*”. Por eso, “*si El (Dios) poseyese enteramente nuestro corazón, no pudiendo nosotros sin nuestra voluntad perderlo, no nos podría ocurrir nada que mucho nos afligiese*”. Una vez más sugiere que Dios, como Fin del hombre, es el factor integrador por excelencia. La “*enfermedad corporal... con trabajos de espíritu*” de que habla al comienzo de la carta, podría tener su origen en este “desorden”.

Y en este contexto de Dios como Fin que totaliza, tenemos la siguiente cita. Es una carta a Baltasar Danesi

**(VIII,5262,561; 16-III-55)**

*“De la venuta di V.Sria. in Roma, se Dio la disponderà, tutti ci consolaremo nella sua diuina maestà. Quanto alle cose pasate, non ui sendo errore, non pare necessario satisfacione; et se qualcuna io desiderasi, sarebbe che tutti metessimo integramente l' amore nostro in Dio, summo et infinito bene, non diuidendo quello che integramente debiamo al creatore, redentore nostro, Jesù Christo; a chi piacia darci sempre sua gratia per sentire sempre su[a] santissima uolontà, et quella perfetamente adimpire”.*

*“Que todos pongamos íntegramente nuestro amor en Dios, sumo e infinito bien, no dividiendo aquello que íntegramente debemos al Creador, redentor nuestro, Jesucristo”.* No puede expresarse mejor que Dios integra en la medida en que nosotros no dividimos; “*No se puede servir a dos señores*” (Mt 6,24).

Y para terminar este tema podemos leer la carta que Polanco escribe a D. Antonio Enriquez, personaje que, como integrante del séquito de Carlos V, estaba siempre en camino. En este contexto le alude a que esta vida es una peregrinación hacia “*la celestial patria nuestra*”

**\*(VI,4306,523-4; 26-III-54) (BAC,116)**

*“Nuestro Padre está con mediana salud, y besa muchas uezes las manos de V.md., y no dexaremos de continuar el encomendar a Dios N.S. las cosas de V.md., pues sin el camino de Brusellas queda otro más luengo hasta la celestial patria nuestra; y*

*siempre deuemos acordarnos de ser peregrinos hasta llegar á ella, y no nos affecionar tanto á las hostarías y tierras por donde passamos, que nos olvidemos de á dónde uamos, ó perdamos el amor de nuestro último fin. Pues para conseguirle mejor nos ha dado el Padre nuestro eterno el uso y seruicio de todas sus criaturas, y no para detenernos con el amor tanto en ellas, que por los temporales y imperfectos bienes desta breue uida perdamos los eternos perfectísimos de la que ha de ser perpetua. La qual inprudencia, aunque parece harto manifiesta a qualquiera hombre de entendimiento ilustrado con la santa fe, no cayn en la cuenta della aun los prudentes del mundo á las uezes; y esto es por andar derramados fuera de sy, y no entrar casi nunca con la consideración debida dentro de sí, gastando la lumbre del entendimiento, y ocupándola siempre en las cosas que haze[n] poco al caso, y no la applicando á las que sumamente les importan para su bienauenturanza; y así se les pasa toda la vida en buscar cómo pasen con honrra y contento y prosperidad estos pocos días de la peregrinación presente, y no se proueyn, ó con muy poco cuydado, de lo que les ha de ser causa de riqueza, honrra y prosperidad y contentamiento inestimable y eterno en la celestial patria; que uerdaderamente les quadra aquel dicho del propheta: Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem, que si en algo la estimasen, á lo menos harían por uiuir bienauenturados en ella lo que hazen por uiuir contentos en la peregrinación en que Dios N.S. nos ha puesto para que caminemos á ella.*

*Pero no quiero yr más adelante en esto, porque spero en Dios N.S. que V.md. no será del número de los tales. Aunque es tanta la miseria del hombre uiejo, que, si no se ayuda el nueuo y renouado con la gracia de Xto. N.S. de los medios conuenientes, fácilmente declina á toda imperfección. Y por esto, como tan de ueras soy seruidor de V.md., no puedo dexar de le acordar la frequentación de los santos sacramentos, la lección de algunos libros píos, la oración con el recogimiento que podrá, tomando para sí cada día algún tiempo, para que no le falte al ánima su pasto, y se quexe V.md. como el que dezía: Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum. También el conuersar con buenas y spirituales personas mucho ayudará á V.md., y el continuar y aumentar su buena usanza de hazer limosnas, que es uniuersal medio para alcanzar todo bien del que es fuente indeficientísima, [de] donde todo ha de manar.*

*Si mucho me he alargado para en primera carta, dé la culpa V.md. á la mucha affición que á su seruicio tengo en Xto. N.S.; á quien plega de accrezentar cada día sus gracias spirituales más copiosamente en el ánima de V.md. y de todos. Amén”.*

*“... siempre deuemos acordarnos de ser peregrinos hasta llegar á ella, y no nos affecionar tanto á las hostarías y tierras por donde passamos, que nos olvidemos de á dónde uamos, ó perdamos el amor de nuestro último fin”.*

Ahora bien, la imagen de la peregrinación convierte el Fin en una penosa tarea llena de vicisitudes: “*para conseguirle (ese fin último) mejor nos ha dado el Padre nuestro eterno el uso y seruicio de todas sus criaturas, y no para detenernos con el amor tanto en ellas...*”. Todo es “paso” para el fin. Pero siempre “pasamos”: el hombre “no cae en la cuenta”... Por eso tenemos que ayudarnos “*de los medios convenientes: sacramentos, lecturas, oraciones, conversaciones y limosnas*”.

En definitiva, todas estas “ayudas” apuntan a que nuestro caminar al Fin no se detenga. Pero queda el caminar mismo: ¿cómo usar y servirse de sus criaturas?. Es decir, este

Dios Fin que integra y unifica al hombre, lo “dispersa” en una tare imprevisible. Hay que peregrinar hacia...

### 3.2.- Dios, Tarea del hombre.

Hemos repetido hasta la saciedad que Dios, según Ignacio, no evade, no saca de la realidad, sino que implica en ella. Pero no desde una “ley”, más o menos “cultural”, en la que lo real no pasaría de ser mero pretexto ritual. Dios implica en una Tarea.

Dios, para Ignacio, es ante todo Criador. La creación es su obra y “*habet se ad modum laborantis*” (EE.236). Pues bien, en esta “Tarea suya” se quiere servir de nosotros. De ahí la “obsesión” del santo por sentir y cumplir la voluntad de Dios.

Como tema central en Ignacio ha estado presente desde el primer tema y seguirá estándolo. Pero aquí hay que retomararlo explícitamente, pues es en este acierto en el servicio donde se concreta la respuesta del hombre a Dios: en todo amar y servir.

En la última cita que aportamos, Polanco aludía a que la vida es una peregrinación. Pero lo que en Polanco podía ser una imagen expresiva, para Ignacio era una vivencia. Por algo se definió a sí mismo como el Peregrino.

Pues bien, en este contexto, leamos dos citas sacadas de una carta a Inés Pascual, escrita recién llegado a París en 1528

#### (I,2,74; 3-III-28)

*“La paz verdadera de Christo N.S. visite y abrigue nuestras ánimas.*

*Considerando la mucha voluntad y amor, que en Dios N.S. siempre me auéys tenido, y en obras lo auéys mostrado, he pensado escriuiros esta, y por ella hazeros saber de mi camino después que de vos me partí. Con próspero tiempo y con entera salud de mi persona, por gracia y bondad de Dios N.S., llegué en esta ciudad de París a dos días de Hebrero, donde estoy estudiando hasta que el Señor otra cosa de mí ordene”.*

*“... donde estoy estudiando hasta que el Señor otra cosa de mí ordene”.* Todas las peripecias por las que ha pasado el Peregrino (Alcalá, Salamanca) le llevan a tener esa actitud de total disponibilidad y escucha. Este peregrinar de la vida no es el “camino de Santiago”. Este “camino” o “Tarea”, como queramos llamarlo, es imprevisible. Es decir, nunca se identifica con mi proyecto. Leamos lo que dice un poco después en la misma carta

#### (I, 2, 75; 3-III-28)

*“Encomendadme muchosí en vuestra vezina; que sus preseas hasta aquí llegaron; y su amor y voluntad, por Dios N.S. de mi no se parte. El Señor del mundo se lo pague, quien por la su bondad infinita en nuestras ánimas sea, porque siempre su voluntad y querer en nosotros se cumpla”.*

Es “*su voluntad y querer*” lo que debe cumplirse en nosotros. El servicio no es autonomía generosa sino humilde respuesta.

Pero sigamos aportando matices a esta humilde respuesta que debe ser nuestro servicio. Ignacio no la vivencia como penosa exigencia sino como inmerecida oportunidad. Veamos cómo se lo formula a Isabel Roser

**(I,4,83; 10-XI-32) (BAC,3)**

*“La gracia y amor de Christo N.S. sea en nosotros.*

*Con el Dr. Benet recibí tres cartas de vuestra mano, y veynte ducados con ella. Dios N.S. os los quiera contar el día del juycio, y os los quiero pagar por mí, como yo espero en la su diuina bondad, que en tan buena y sana moneda lo hará, y á mi que no me dexará caer en pena de desconocido, si tamen en algunas cosas me hiziere digno en seruicio y alabança de su diuina magestad”.*

*“En algunas cosas me hiziere digno en seruicio y alabança de su diuina magestad”.* Es un privilegio este servicio, pero estará concretado *“en algunas cosas”*, que no tienen por qué ser las más *“dignas”*, sino posibilitadoras de servicio. Veamos la siguiente cita sacada de la carta antes citada a su hermano Martín Garcia de Oñaz

**(I,3,78-9; VI-32)**

*“En endereçarle por las letras para que bien al estudio se aplique, y apartarle de las malas conuersaciones, yo me emplearé en lo que posible me será. Escriuísme estas mismas palabras, es á sauer: determinárades que él vaya do residís, os suplico me escriuáis lo que me hará de costa cada año; y si me pudiéredes releuar della, merced receueria, auiendo oportuna disposición. La consideración de la letra yo creo que entiendo, si no ay error de pluma, es á sauer, que os seria grato que vuestro hijo aqui estudiásse, y por tiempo yo me empleasse, cómo con vuestro hijo no hizíessedes gastos el sentido que doy, unde illud proueniát, seu quo tendat, non satis percipio: declararos, si os parecerá que haze al caso; porque en lo que á justicia y á razón toca, no creo que Dios N.S. me dexará faltar, pues solo su santíssimo seruicio me mueue, vuestro descanso por él y prouecho de vuestro hijo, si assí hordenárades hazer”.*

Ignacio se da por enterado de la actitud *“aprovechada”* de su hermano y requiere alguna aclaración: *“declararos, si os parecerá que haze al caso”*. Y es que sí hay contextos que harían *“indigno”* el servicio, pues éste ha de enmarcarse *“en lo que a justicia y razón toca”*. Ni lo injusto, ni lo irracional pueden ser vehículos de servicio.

Pues bien, supuesto esto, *“no creo que Dios N.S. me dexará faltar, pues solo su santíssimo seruicio me mueue”*, servicio que se puede concretar en *“vuestro descanso por él y prouecho de vuestro hijo, si assí hordenárades hazer”*. Hay pues una actitud despierta, no ingenua, pero no defensiva, sino disponible y distendida.

Y es que como antes dijimos, el descubrir el servicio en el que se concreta nuestra respuesta a Dios es un privilegio. Veamos cómo formula esto en una carta al confesor de Elena de Austria, al que está sumamente agradecido y pide *“queráis mirar, para ayudar y favorecer...”* a Fabro que va camino de Italia entre *“turbaciones y guerras tan crecidas en la cristiandad”*

**(I, 9, 109-10; 1536)**

*“Acordándome de la voluntad tan buena y tan sana, que por amor y seruido de Dios N.S. en mí siempre se a mostrado sin yo ser digno de tanto bien, pensé escribir esta, no para alguna paga y satisfacción por ella, pues tanto momento no alcanzo, mas para pedir nuevas gracias y dones en seruido y alabanza de su diuina magestad. La qual charidad, dado que continuamente la conociesse, conocí muy entera quando, en mi absenzia hablando, me hizísteis hablar con aquel grande religioso, en quien pido mucho ser visitado y encomendado. Lo qual me tiene enteramente obligado para toda mi vida, y me gozo en ser así ligado, si en algunas cosas, quier en ausencia, quier en otra manera, si Dios N.S. me hace ser digno en que placer y seruiros pueda, en la su diuina y suma bondad por mí tanto debido. Al Mtro. Pedro Fabro con alguna compañía suia se le offrece vn camino asaz trauajoso, de que más largo se puede auer informazi3n; y pienso, según las turbaziones y guerras tan crecidas en la christiandad por nuestras miserias y peccados, él y su compañía se verán en mucha ó extrema necessidad. A la qual por seruido y reuerenzia de Dios N.S. pide queráis mirar, para aiudar y fauorecer en lo que Dios N.S. se mouiere y possible sea hazer. Demás que todo se hará por amor y gloria de la su diuina y sum a bondad, yo haré quenta que á mi misma persona se haze”.*

*“... si en algunas cosas..., si Dios N.S. me hace ser digno en que placer y seruiros pueda”.* La frase no puede ser más difícil y retorcida (no sabía hacerlo de otra forma el pobre) pero expresa una vivencia validísima. El seruido, que siempre habrá de estar encarnado, es un don de Dios que no merezco: *“me hace ser digno...”*.

Y es que el seruido y gloria de Dios pasa por nuestra pobre realidad. Veamos cómo lo expresa al Licenciado Mercado, corregidor de Valladolid

**(I,250,705; 1548)**

*“En la venida que V.md. señala por acá quando Dios N.S. á ella inspirasse, sería para mi de mucha consolaci3n en el mesmo Señor nuestro, más de la que se podría por letras fácilmente explicar. Plega á su divina magestad todo enderezarlo como más se sirua y glorifique en V.md. su santo nombre. De mi en presentia ó ausentia siempre spero, no solamente hallarme prompto, pero mucho dezeoso de hazer todo lo que en el seruido speritual de V.md. me será possible”.*

*“Plega á su divina magestad todo enderezarlo como más se sirua”.* Es decir, unas circunstancias “torcidas” pueden impedir un “mayor seruido”. Es necesario que todo se vaya “enderezando”.

La frase la usa con relativa frecuencia. Veamos la siguiente cita de una carta a D. Pedro de Zárte

**(XI,6332,196; 31-III-56)**

*“En lo de los negocios que se trattan, Dios N.S. los endereze como más ha de ser seruido, pues eso solo pretendemos; y bien tenemos por cierto que V.md. de su parte hará siempre lo que podrá, y podrá mucho tan buena voluntad”.*

En definitiva, esto es consecuencia de que la “Tarea” a la que debemos incorporarnos siempre será una tarea implicada en la realidad. Así, en la carta pésame a Isabel de Vega por la muerte de su madre Dña. Leonor, Ignacio pide a *“la suma bondad de enderezar con muy especial providencia siempre y en todas cosas a V.md...”*

**(III,1275;121-2; 19-VIII-50)**

*“Mi señora en el Señor nuestro.*

*La suma gracia y amor eterno de Xto. N.S. salude y visite á V.md. con sus santísimos dones y gracias espirituales. Por ser vna, que de V.md. resçiuí, respuesta de otra mía, no he sido más presto en tornar á scriuir; mas no me he descuydado de encomendar á Dios N.S. muy á la continua las cosas de V.md. , como quien mucho en la su divina magestad desea el aumento continuo de sus dones en el ánima de V.md., de donde proçederá que, con la luz y sentimiento mayor de las cosas espirituales y eternas, ternán menos fuerza para hazerle sentir las corpóreas y temporales. Y no solamente tendrá V.md. por menor su pérdida en auer lleuado Dios N.S. deste mundo al otro la bendita ánima de la Sra. D<sup>a</sup>. Leonor, consolándose con el descanso de S.Sría., pero aun verá que no se puede llamar pérdida para V.md., pues de donde está la podrá tanto más ayudar para conseguir la bienauenturanza que ella possey, quanto sus oraciones y deseos serán más efficazes delante el diuino acatamiento: y la falta, aun de la conuersación suya en la tierra, sentirá V.md. tanto menos, quanto con la considerati6n y amor de las cosas celestes más conuersare en el çielo. Plega á Jesu Xto., Dios y señor nuestro, de eleuar tanto á sí el ánima de V.md., y poseerla tan enteramente con su santo amor, que, en cualquiera estado que tomare, sea vn vaso escogido y lleno de los thesoros suyos espirituales. Amén.*

*En lo demás, las buenas y santas inspiraciones y deseos, que Dios N.S. ha dado á V.md. y deue dar continuamente, yo spero no tendrán perdida su fuerza, y que V.md. sienpre estará aparejada para seguir la su diuina voluntad y llamamiento, y en él mucho seruir y glorificar su santo nombre. Plega á la su infinita y summa bondad de enderezar con muy speçial prouidentia siempre y en todas cosas á V.md., y mucho más en estas, que tanto importan para toda la vida, y yo no dexaré de lo supplicar así por mi parte continuamente á la diuina magestad”.*

Pero observemos que todo es don y predilección de Dios. Sólo El puede “elear” y *“poseer tan enteramente con su santo amor, que, en cualquiera estado que tomare, sea vn vaso escogido”*. Es una tarea-servicio que siempre se experimenta como don.

Meses después volvemos a encontrarnos con otra carta de Ignacio a Isabel Vega en la que aparecen matices sugerentes

**(III, 1619, 345-6; 7-III-51)**

*“Una de V.md. vuiendo respondido á pocos días ha, vue después dos de vn mesmo tenor, por las quales veo el cuydado y solicitud tanto loable, que V.md. vsa en las cossas que tocan al descargo de la conciencia. Dios N.S. conserue y acreciente en V.md. su santo amor, del qual procede la diligencia de procurar las cossas de su seruicio. Yo me informé luego que receuí la primera carta, y aquí imbio la información.*

*Del tener por encomendadas las cosas de V.md. que aora se tratan, y rogar á Dios N.S. las endereze como sea más á gloria suya y mayor satisfacción del Sr. Juan de Vega y de V.md., es cierto que, sin otro recuerdo que el que da la razón que ay para ello y la aflicción muy special en el Señor nuestro al seruicio de V.md., se tenía y tendrá el cuydado conueniente. V.md. se conserue en la buena y santa disposición que yo siempre he conocido, estando indiferente para lo que Dios N.S. ordenare; que su diuino amor y prouidencia regirá y enderezará las cosas de V.md. mejor que se sabrán pedir ni dessear por nosotros”*

“Dios N.S. conserve y acreciente en V.md. su santo amor, del cual procede la diligencia de procurar las cosas de su servicio”. El don por excelencia que dinamiza la búsqueda del servicio es su santo amor.

Pero esta búsqueda supone una “santa y buena disposición” por nuestra parte: “estando indiferente para lo que Dios N.S. ordenare” porque “su diuino amor y prouidencia regirá y enderezará las cosas de V.md. mejor que se sabrán pedir ni desear por nosotros”.

Es decir, la tarea de “procurar las cosas de su servicio” no es desde un voluntarismo, sino un dejar actuar “su diuino amor y prouidencia” que como hemos visto es suave: se impone, sino que “mueve y atrae” (cfr. primer tiempo de elección, EE.175) cuando uno no es movido ni atraído por otras cosas (indiferencia); por eso serán “mejor que se sabrán pedir ni desear por nosotros” (“sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto...” de la consolación sin causa precedente, EE.330). No es la búsqueda obsesiva de lo “perdido” sino apertura al hallazgo sorprendente. En una palabra, la tarea-servicio a la que Dios nos abre la experimentamos como don, no como angustiosa prescripción. Como formula en EE. 135: “... que Dios N.S. nos diere para elegir”.

En definitiva nuestra actitud fundamental, si todo es don, será la escucha. Veamos cómo lo formula a Canisio

**(VI,4033,135; 2-I-54)**

*“Dell’ arriuata del fratello di V.R. mi sonno rallegrato nel Signor nostro, et con l’ essemplio et buoni amaestramenti de V.R. non dubitamo sia per far’ buon frutto nel diuino seruitio, et disponersi a udire la uocatione de Dio N.S., a cui diuina sapientia piaccia guidarlo per la uia de sua perfectione et se ruitio diuino”.*

Es decir, no sólo “disponerse a escuchar la vocación de Dios N.S.”, sino que “a su divina sapientia le plazca guiarlo por el camino de su perfección y servicio divino”.

Esto no quita que debamos “representar a nuestro sapientísimo Padre y Señor nuestros deseos” pero “debemos mucho quietarnos con lo que viniere de su mano”. Así se lo escribe al Conde de Melito

**(IV,2617;251; 1-VI-52)**

*“En lo que la señora condesa desea, con la condición que todos bien ordenados deseos deben tener, de si es para mayor seruicio diuino y bien eterno de quien desea, yo spero muy cieryo que será oyda; pero con representar a nuestro sapientísimo*

*Padre y Señor nuestros deseos tales, debemos mucho quietarnos con lo que uiniere de su mano, haciendo cuenta que, pues ni le falta uoluntad ni poder para darnos lo que más nos conuiene, que lo dará. Plega á su infinita bondad de conformar siempre todos nuestras uoluntades con la suya, antes del todo deshazer la nuestra, para que sea una mesma con la suya”.*

Que nuestra voluntad “*sea una misma con la suya*”, es en definitiva el reto.

Y es que no olvidemos que el servicio, por definición, es respuesta, no “generosidad”, ni protagonismo. No es “nuestra tarea”, sino la de Dios, la que está en juego. Es decir, como Polanco se lo formula a Borja, el problema está en que Dios nos haga “*instrumentos eficaces de su providencia para obras de su servicio y bien universal*”

**\*(VIII, 4935, 21; 8-XI-54)**

*“Las cartas del P.Bustamante, donde se veen las misericordias que Dios vsa con V.R. en hazerle instrumento tan efficaz de su prouidencia para tantas obras de su seruicio y bien vniuersal, nos consuelan también mucho y dan gran materia de alabar á Dios N.S., á quien plega hazernos siempre conoscer lo que de nosotros somos para darle sinceramente la gloria de todo lo que es bueno, y tanto más disponernos á ser accettados por ministros de su diuino seruicio”.*

Es “*disponernos á ser aceptados por ministros de su divino servicio*”. Explicitación de un matiz importante de este servicio: que hemos de ser aceptados porque no puede ser una imposición.

Pero tampoco un protagonismo: no es uno el que sirve, sino que lo que tenemos que descubrir es “*dónde se cree que Dios N.S. más se servirá de uno*”, como se lo formula Polanco al P. Poncio Giordano

**\*(IX, 5366, 38; 6-V-55)**

*“Non sapiamo doue trouarà questa V.R.. Nostro Padre vorebbe che la R.V. si trattenisse in alcuno luogo di queste parti, doue giudicherà che più si seruirà di lei Iddio N.S., insinchè sia creato il nuouo pontefice, et dopo si potrà parlare al cardinale Farnese, et si uederà quello che sarà più conueniente fare”.*

Pero hay otra nota irrenunciable del servicio: que sea útil. Veamos cómo lo desea al Dr. Diego Martinez de Alcalá, que Dios le haga “*verdadero y útil siervo suyo*”

**(IX, 5637, 483-4; 18-VIII-55)**

*“Resciuí vna letra de V.md., que traxo don Balthasar de Nauarra, y el mesmo será el portador desta. Hémonos consolado mucho en el Señor nuestro viendo la conuersión tan notable y propria de la diuina mano, de la qual V.md. nos certifica, y los testimonios que él tray: y pareze que en su persona reluce la gracia que le ha hecho Jesu Xto. Dios S.N., á quien plega hazerle verdadero y vtil sieruo suyo para ayudar á otros con su exemplo y industria á disponerse á la luz que á él comunicó el que lo es del mundo. Amén. Vino á buen tiempo á Roma, que se ganaua el jubileo concedido*



*por N.S.P. Paulo III, y confessóse para ganarle y comunicóse en nuestra yglesia y casa, donde estubo qualque dia, y se le dió conocimiento de otras personas principales. Y tornándose para ese reyno, me parezió de acompañarle con esta en respuesta de la de V.md.; á quien Dios N.S. conserue y acreciente en sus dones espirituales, y á todos dé gracia de sentir siempre y cumplir su santísima voluntad.*

Pero observemos que la “utilidad” de su servicio no va a pasar de “ayudar a otros...”. Es decir, el servicio no debe suplir ni anular, sino simplemente ayudar.

Aquí conviene recordar la célebre formulación “*mi señor en el Señor nuestro*”, según la cual Dios se quiere servir de nosotros a través de los demás, o mejor, servimos a Dios en los demás. Y ahí se ve más claro que nuestro servicio ha de ser útil. Ahora bien, si nuestro servicio ha de ser una respuesta útil, sin embargo, no puede ser “omnipotente”. Leamos cómo expresa esta idea al Duque de Monteleón

**(III,1729,406; 18-IV-51)**

*“Auanti che riceuessi la lettera di V.E., essendo informato del spiritu et charità ch’ il donatore de ogni bene li dà per dar fauore et aggiunto a promouere l’ opere del suo seruìtio et gloria; et in speçie vedendo la deuotione et benignità che dà a V.E. verso di nostra minima Compagnia, et le persone et foundationi di quella, haueua il medesimo Signor scritto in mia anima con altre littere molto special affetto verso la E.V. et desiderio che sempre in quella conseruassi et accrescessi la diuina et suma bontà li thesori suoi spirituali; et senteua etiam, come adesso sento, molta prompteza in me, per seruire conforme alla professione et forze nostre debole a V.E. in quanto mi fossi possibile a gloria et laude de Iddio N.S.”.*

*“Y sentía gran prontitud en mí, para servir a V.E. conforme a nuestra profesión y débiles fuerzas, en cuanto me fuese posible a gloria y alabanza de Dios N.S.”.* El servicio no sólo no es “generosidad” en el sentido de que no lo origina ésta (el servicio es respuesta a una necesidad), sino también porque no puede salirse de lo posible.

Esta alusión a la propia limitación es continua en Ignacio. Como si para él esta constatación fuese un punto de arranque al describir la Compañía de Jesús como mínima. No se sirve desde la “omnipotencia”, sino se apabulla y anula. Traigamos otro ejemplo de esta alusión a lo que Dios hace “*por medio de sus débiles intrumentos*”. De una carta al P. Bernardo Oliverio

**(IX.5708,582; 1-IX-55)**

*“Molto ci consolamo in Domino del fructo che fa Iddio N.S. per mezzo delli deboli intrumenti suoi in Tornai et altri lochi, et così si edificano molto quanti l’ intendono. Iddio N.S. dia continuo aumento de sua gratia alli operarii et a quelli che di loro si aiutano”.*

Pero no sólo los intrumentos son débiles, “*según nuestra baja profesión*”, dirá en la cita siguiente, sino que uno no puede estar en todas partes. Hay que saber decir que no se puede. En la carta siguiente al Senado de Rímini, Ignacio se lamenta que en el momento

presente no pueda “*servir a su ciudad a gloria de D.N.... Mientras tanto pediremos a la divina y suma bondad supla*”

**(VIII,5028,166; 14-Xii-54)**

*“Il Mag. Mes. Alessandro Tingoli mi dette una lettera di VV.SS. , et mi parlò per parte di quelle quanto gli havevano concesso; et come ho detto a lui pure, dirò etiam per questa a VV.SS., che in me et tutta questa casa c’è una molto pronta volontà et divotione di corrisponder a quella che VV.SS. verso di noi, et se[r]vire alla sua città a gloria di Dio nostro signor, quando le forze ci fossero de poterlo far secondo la nostra bassa professione: ma questo ci mancano al presente, secondo che più diffusamente ho ragguagliato il Mag. Ms. Alessandro. Al tempo già promesso a VV.SS. faremo ogni sforzo per attender’ a quello gli abbiamo offerto: e spero ch’ Iddio nostro signor ci agiuterà per poterlo fare; et in questo mezzo tutti pregaremo la divina et somma bontà supplisca, delle ricchezze di sua gratia abbondante, dove la povertà nostra non può supplire, con la qual a tutti faccia sentire sua santissima volontà, et quella perfettamente adempire”.*

Pero recordemos que este humilde servicio, el “posible”, sí debe apuntar a que sea lo más universal, o como Polanco recuerda al P.Pascasio Broet en la cita siguiente, “*a mayor servicio divino y bien común*”

**(XI,6511,448;23-V-56)**

*“Nel resto, perchè portano intruccioni quelli che vanno a Claramonte, a quella ci rimetiamo nelle cose di Billon; et pur V.R. agiu(n)gerà dal suo canto de uero ciò che li parerà a maggior seruicio diuino et ben comune”.*

Es decir, el hombre siempre será tarea; el problema es a qué tarea se suma.

Para Ignacio Dios, único sentido del hombre, no lo aliena ni evade sino que lo implica en la Tarea de la Creación que se expresa en el bien más universal y común.

El hombre, pues, está llamado a no ahogarse en la “propia” tarea, sino implicarse en esta Tarea divina (universal y común).

Esto supone total disponibilidad y escucha para poder ser humilde respuesta, y se vivenciará como innecesaria oportunidad. Ahora bien, en cuanto escucha supone búsqueda, “en lo que a justicia y razón toca” (no al margen de ellas), pero cuya concreción irá estando pendiente, pues no depende de nuestras “generosidades”, sino de que Dios nos haga “instrumentos eficaces de su providencia.

Es decir, el servicio ha de ser aceptado. Como tal, no puede ser imposición. Y en este sentido, nunca ha de ser exhibición, sino simplemente útil: ha de servir para algo.

Pero hay una última constatación: no podemos vivirlo desde ningún tipo de “omnipotencia”, sino desde “nuestras débiles fuerzas”. Nuestra respuesta siempre será limitada.

Esta experiencia de la propia debilidad nos abre a algo ya insinuado: paradójicamente esta respuesta, sin dejar de serlo, es un don. Dios, no sólo es Tarea que me expresa, sino Don que me posibilita.